

C a L E I D O S C O P I O

LIBROS



Historiadores al servicio de los Austrias

DENTRO DE UNA ARRAIGADA TRADICIÓN DE TODA MONARQUÍA, LOS CREADORES DE UNA HISTORIA OFICIAL ALCANZARON EN LA ESPAÑA DE LOS SIGLOS XVI Y XVII ALTOS GRADOS DE CALIDAD Y EFICACIA

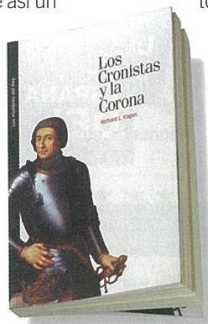
LOS CRONISTAS
Y LA CORONA

KAGAN, R. L.,

MADRID, C. E. EUROPA
HISPÁNICA/MARCIAL PONS,

2010, 492 PÁGS., 28 €

En su último libro, Richard Kagan, reconocido especialista en la España de los Austrias, parece haber hecho suya la afirmación del eminente historiador francés Henri Marrou según la cual: "La historia no existe y sólo hay historiadores". El autor norteamericano invita al lector a adentrarse en la piel de aquellos a quienes se encargó escribir historia por y para el Rey. Reconstruye así un capítulo crucial de la Historia española que abarca desde el taller historiográfico alfonsino (volcado allá por el siglo XIII en la redacción de la *Estoria general*), hasta la creación de la Real Academia de la Historia a mediados del siglo XVIII. Esta traducción española de un libro publicado en inglés el año pasado, constituye el segundo volumen de la colección titulada *Los hombres del Rey*. Dicha serie es editada conjuntamente



por el Centro de Estudios Europa Hispánica y Marcial Pons Historia.

El principal acierto de *Los Cronistas y la Corona* consiste en ofrecer una visión panorámica de las políticas de historia llevadas a cabo por los gobernantes españoles a lo largo de las Edades Media y Moderna. En lugar de dedicarse al estudio de las prácticas y teorías historiográficas, los análisis prefieren centrarse en los usos que los Príncipes hicieron de la Historia.

Como bien lo expresó en su día José María Jover, la conciencia histórica de un pueblo se pulsa en su historiografía. Atento a esta consideración, el autor se plantea la siguiente pregunta: ¿Quiénes fueron estos hombres, que al gozar de la confianza real se hicieron cargo de su memoria? Una vez formulada la respuesta a esta cuestión, arranca una reflexión sobre las motivaciones que se esconden detrás de unas crónicas que, a día de hoy, constituyen piezas de muy alto valor para profundizar en el conocimiento de la cultura política hispana.

La originalidad de la obra

consiste en situar los textos en sus contextos de "fabricación". Esto permite matizar la mala fama de los cronistas respecto a su mediocridad literaria y falsedad testimonial. El lector

se sorprenderá al descubrir a Nebrija en su faceta de historiador al servicio de los Reyes Católicos y a Lope de Vega, en calidad de aspirante al cargo de "cronista de su majestad".



FELIPE III, en una ejecutoria de hidalguía emitida en Valladolid, en 1611.



UN JOVEN FELIPE IV, en una miniatura de 1626 elaborada en Granada.

Al hilo de las páginas, se destaca un sinfín de sensibilidades y artificios que fueron utilizados en su día para elaborar el pasado oficial. No cabe duda de que resulta apasionante remontarse a la historia de la Historia española antes de su afirmación como ciencia. En las épocas por las cuales transita la investigación, la Historia seguía influenciada por la retórica y el arte poético.

CLÍO EN LA CORTE. Al inmiscuirse en ese recóndito paraje que es el pasado, el lector se hará una idea clara de cómo Clío se fue haciendo cortesana. Dado que Kagan persigue ahondar en el conocimiento de los cronistas de Castilla, aparta concienzudamente de su libro otros tipos de historiadores y de formas de hacer Historia.

El autor no se ciñe a una interpretación clásica del uso de la Historia en el pasado

como disciplina dedicada a la educación política y moral de los Príncipes. Prefiere explicar cómo las crónicas se convirtieron en instrumentos de estado destinados a apoyar, a veces de manera polémica, la reputación en Europa del incipiente Estado moderno español. No hay que olvidar que cualquier acción de gobierno requiere una dosis de memoria. En una sociedad articulada en torno a la tradición, la labor de los cronistas sirvió para afianzar los privilegios sobre los cuales descansaba el poder de los nobles y soberanos españoles.

La parte central del libro está dedicada al análisis de la vida y obra del historiador Antonio de Herrera y Tordesillas. A través de las intrigas de este cronista en la Corte de Felipe II y Felipe III, se aportan datos inéditos sobre un personaje que, como bien lo descubrió recientemente el historiador Fernan-

do Bouza, fue el "primer lector" (censor) de la primera parte de *Quijote* de Miguel de Cervantes.

El lector descubre los resultados de una investigación que se fraguó en los archivos y bibliotecas más prestigiosos de ambos lados del Atlántico. La contribución de este trabajo al conocimiento de la cultura histórica española permite subrayar la importancia que alcanzaron los cronistas junto con otros artistas oficiales, en la creación de la imagen y símbolos del poder real en la España medieval y moderna.

En la primera mitad del XIX, el escritor francés François-

René de Chateaubriand escribió: "Los hechos borran los hechos, inscripciones grabadas sobre otras inscripciones, convierten las páginas de la Historia en unos palimpsestos". Por lo tanto, conviene asumir que nuestro conocimiento crítico del pasado, pasa ineluctablemente por una mejor comprensión de las vidas de quienes en su tiempo, convirtieron para nosotros, las páginas de la Historia en palimpsestos. Sin lugar a dudas, el libro de Richard Kagan, será de gran ayuda para invertir dicho proceso a favor de una lectura más profunda y menos confusa del pasado en el pasado. **FABIEN**

MONTCHER

Los ojos, los oídos y las manos del Rey

Un comité presidido por John Elliott e integrado por académicos y especialistas en la Historia española y europea de los siglos XVI y XVII, entre los que figuran Luis Ribot, Carmen Sanz Ayan, Fernando Bouza y Jaime Olmedo, actúa como cuerpo asesor de la nueva colección *Los hombres del Rey*, coeditada por Marcial Pons Historia y el Centro de Estudios Europa Hispánica.

La serie recoge estudios monográficos acerca de los personajes que trabajaron como agentes de la Monar-

quía a diferentes niveles—virreyes, gobernadores, embajadores, extranjeros al servicio de la Corona y altos funcionarios del Estado—a lo largo de las dos centurias en las que el trono español estuvo ocupado por miembros de la dinastía Habsburgo.

La colección cuenta ya con tres obras: *Rodrigo Calderón, la sombra del valido*, de Santiago Martínez Hernández; *Los cronistas y la Corona*, de Richard L. Kagan, y *Juan de Palafox, obispo y virrey*, de Cayetana Álvarez de Toledo (en preparación).



DELEGACIÓN ESPAÑOLA en Somerset House, Londres, 1604.